



## Breve compendio de la historia de Texas, por don Antonio Bonilla, 1772

Boletín del Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación, México, primera serie, tomo IX, núm. 4, octubre-diciembre, 1938, pp. 677-730.

### Nota introdutoria

Publicamos en seguida una historia sumaria de la Provincia de Texas, que escribió, por el año de 1772, el Teniente de Infantería D. Antonio Bonilla.

El origen del documento es el siguiente: Desempeñando el autor el empleo de Secretario de Cámara de México, fué comisionado por el Virrey Bucareli para redactar un sumario de todos los sucesos de Texas, con el fin de que una junta de Guerra y Hacienda que debía reunirse, tuviera antecedentes para dictaminar sobre un informe del Gobernador de Texas, Barón de Ripperdá, en el que proponía la adopción de ciertas medidas para mejorar la administración y asegurar la reducción de la provincia. Bonilla revisó voluminosos expedientes y desempeñó con tanta eficacia su cometido, que en el cortísimo tiempo de quince días, según él mismo nos informa, dió cima a su trabajo que tituló "Breve Compendio de los sucesos ocurridos en la Provincia de Texas, desde su conquista o reducción hasta la fecha".

El Breve Compendio es una obra digna de todo aprecio. En forma concisa, bien ordenada y exacta, proporciona un relato de conjunto de los principales acontecimientos de Texas acaecidos desde el año de 1685 hasta el de 1772, en que escribió. No se conformó Bonilla con un extracto narrativo, sino que en la última sección de su Compendio, bajo el título de "Conclusión", expone su opinión a manera de "reflexiones que no sean miradas como dictámenes", con lo que el documento adquiere interés adicional.

Sirvió de guía a Bonilla un trabajo, poco tiempo antes ejecutado, conocido con el nombre de "Testimonio de Altamira", del que se da alguna noticia en la sección XVIII del "Breve Compendio".<sup>1</sup>

En algunos casos Bonilla sigue fielmente el "Testimonio"; pero no de tal manera que prive a su obra de valor independiente, pues, como hemos dicho, el autor utilizó un gran acopio de material de primera mano. Además del "Testimonio de Altamira", el lector debe tener presentes otros documentos de la época, estrechamente relacionados con el "Breve Compen-

dio" que se citan en las notas. Tales "La Historia del Descubrimiento y Población de la Provincia de Texas hasta el año de 1730", del P. Melchor de Talamantes;<sup>2</sup> "La Carta" de D. Damián Manzanet a D. Carlos de Sigüenza, sobre el descubrimiento de la Bahía del Espíritu Santo; "El Derrotero que hizo el Gral. Alonso de León para el descubrimiento de la Bahía del Espíritu Santo y población de franceses. Año de 1689";<sup>3</sup> "La Descripción y diaria demarcación ejecutada por el Gral. D. Domingo Terán principiada en 16 de mayo de 1691 y finalizada en 15 de abril de 1692";<sup>4</sup> y el "Diario del Viaje del Marqués de San Miguel de Aguayo, escrito por el B. D. Juan Antonio de la Peña".<sup>5</sup>

También publicamos a continuación del "Breve Compendio" la Nota que puso el padre colector, y que forma parte de la copia del documento que nos sirve de original.<sup>6</sup>

A pesar de su indiscutible importancia, la obra de Bonilla no ha sido publicada en su idioma original. Existe una traducción inglesa, por Elizabeth Howard West, quien la publicó con notas, y una introducción en el



Vol. VIII, julio 1904, Núm. 1 del Quarterly of the Texas State Historical Association.<sup>7</sup> La traductora utilizó para su versión una copia del "Breve Compendio", que existe en el Agricultural and Mechanical College de Texas, y copia del documento que existe en el tomo 27 del Ramo de Historia de este Archivo. Nosotros nos hemos servido del trabajo de la traductora, aprovechando buena parte de sus notas y haciendo, además, un cotejo con el texto inglés, indicando en nota las variantes. De este modo ofrecemos al público de habla española un texto cuidadosamente estudiado y anotado, de la interesante obra de Bonilla.

E. O'G.

## Conclusión

Queda concluido el compendio de Los Texas, de los sucesos más dignos que han ocurrido en dicha provincia desde su conquista hasta las últimas pretensiones de su actual Gobernador, pero que ya el deseo de acreditar mi amor al servicio de Dios y el Rey, ha sido la causa de que no sin riesgo de perder el corto caudal de mis limitados talentos, haya reconocido en quince días útiles, más de cien piezas de autos, cuarenta abultados libros de reales órdenes y varios papeles instructivos al asunto. Séame lícito exponer algunas reflexiones que no sean miradas como dictámenes, pues yo no me atrevo a darlo en materia de tanta gravedad, mucho más no habiendo visto el país.

El año de 1760 se solicitó lo mismo que pide el Barón de Ripperdá en su primera proposición, y si no precedieron idénticas circunstancias, varían muy pocas en la esencia. Entonces no pudo verificarse la traslación que se pretendía del presidio de San Sabás a la cordillera de las poblaciones que habitan los indios del Norte; pero las nuevas ordenanzas expedidas por el excelentísimo señor Marqués de Croix, colocan el presidio a las márgenes del río del Norte, y en esta transmigración

se halla entendido el Coronel D. Hugo O'Conor.

La guerra contra los apaches lipanes, que son los que infestan a los texas, la considera indispensable el excelentísimo señor Marqués de Rubí. La ha solicitado nuevamente el Gobernador de Coahuila; la ha aprobado el de la Nueva Vizcaya y la está haciendo el enunciado O'Conor.

El surtimiento de armas de fuego, pólvora y balas de que están provistos los indios del Norte, a su satisfacción, es una particular paradoja. Los españoles culpan a los franceses; éstos a los ingleses, que no tienen necesidad de sincerarse; pero en esta Capitanía General sobran legajos de autos que indician a los primeros en aquel comercio y extrajudicialmente nadie ignora que muchos han engrosado con él sus caudales.

Cuando la colonia de la Luisiana era de los franceses, no se les podía impedir el trato con los indios, y ahora, según Demesieres, continúan la administración de fusiles, pólvora y balas, en virtud de superior orden.

A los ingleses, es dificultoso estorbarles este tráfico, porque siendo navegable el Misurí, llegan sin oposición a las tierras de los indios, según afirma D. Hugo de O'Conor.

En cuanto a que los franceses hayan inducido a los bárbaros para que insulten nuestras fronteras, me arrimo al dictamen del señor Marqués de Rubí, que no le da asenso, y solamente es de creer que algunos desertores o individuos de pocas obligaciones de aquella nación, hayan dado motivo a que se formen estos juicios.

El partido que tienen Demesieres y San Denis con los indios no es extraño; ambos se han criado en el presidio de Nachitoches; el padre del primero fué muy amado de todas las naciones del Norte y el segundo, el célebre D. Luis de San Denis, que introdujo a nuestros españoles en Texas, no pudiéndose negar que en Demesieres concurren las circunstancias de hábil, instruido y bien educado, según lo califican sus escritos. Pero, ¿qué hay que dudar en que los franceses sean gratos a los indios? Cuando los solda-

dos (son expresiones de la carta de un religioso misionero, escrita en el año de 1718) mestizos, lobos, mulatos y coyotes se emplean en vejar a los indios, y en cooperar en sus robos y maldades, se quitan los franceses la camisa para dársela y tenerlos a su devoción y de esta misma clase he leído muchos informes.

La unión de fuerzas en San Antonio de Béjar, el abandono de los presidios Adaes y Orcoquisac y todas las providencias que propone el excelentísimo señor Marqués de Rubí, conspíran al beneficio de la provincia de Texas.

Si los clamores, las instancias, representaciones y recursos que han hecho incesantes los gobernadores de las provincias internas, los capitanes de presidios, los reverendos padres misioneros y vecindarios, hubieran sido atendidos, cada provincia tendría un ejército y cada comandante, una mina de oro.

Las razones de congruencia con que siempre han apoyado las ideas particulares, han sido los anuncios de la cercana desolación de aquellos dominios, si no se aumentan plazas y misioneros, se crean nuevos presidios, se envían familias y pobladores, se hace guerra a los gentiles y finalmente, si no se les envía todo el erario del Rey, que cargado de atenciones no alcanzan en realidad los ingresos a los indispensables gastos.

El presidio de San Sabás ha tenido dos transmigraciones, y si se hubiera dirigido a las solicitudes, hasta ahora sería preciso trasladarlo desde el río de San Marcos al del Norte. El de San Agustín de Ahumada, en el discurso de poco más de nueve años, no logró situación fija hasta que expiró en las ruinas de su incendio.

Traslado a la letra, las agudísimas palabras que contiene un dictamen dado por el señor Marqués de Altamira, sobre haber pretendido el padre Fr. Mariano de los Dolores se guarneciese el presidio de San Javier, con noventa plazas.

"Pero ahora, en el final de este escrito, se dice que para dicho resguardo se necesitan ochenta o noventa soldados, y a otro escrito se necesi-



tarán ochocientos o novecientos (y concluye), no habrá católico que no quisiera ver reducida al gremio de nuestra Santa Fe, la copiosísima mies de los imperios del gran Tíber, China, Japón, Tartaria, Magol, Persia, Otomano y Moscovita, y reducidos del cautiverio tanto cristiano cuya fe pelagra; pero es menester se proporcionen con los deseos las fuerzas, los caudales y demás necesario que fraquea y dispensa Dios, cuándo y según sus inescrutables juicios”.

Cuando más extendido el imperio romano en las tres partes del mundo, Europa África y Asia, cerraba sus límites con trece presidios, y hoy nuestro monarca sólo en esta Nueva España tiene veinticuatro, y fueran ciento y cada día se trasplantaran de una parte a otra si fácilmente se condescendiera con los que sólo miran por su causa y no saben de la necesidad de las ajenas, con lo que me parece que ya es tiempo de concluir este papel. (México, Noviembre 10, 1772).<sup>112</sup>

### Nota del padre colector

El extracto precedente de los sucesos de la historia de Texas, es una de las piezas de más mérito que se encuentran en esta colección. El R. P. Morfi, autor de las Memorias para la Historia de Texas, se empeñó en combatir algunos puntos de este compendio; y debemos confesar que sus impugnaciones fueron igualmente injustas e importunas.

Muy fácil hubiera sido al señor Bonilla, desvanecer las infundadas objeciones del autor de las Memorias; pudo haber respondido satisfactoria-

mente, presentando a los ojos de su opositor, los documentos originales de la Secretaría de Cámara y del Oficio del Superior Gobierno, de donde dedujo con exactitud y fidelidad, las noticias de su extracto; pudo su ilustrada pluma, producir algún papel que vindicase los créditos de su veracidad, demostrando la ligereza de aquellas contradicciones; pero las máximas de su moderación; las religiosas reflexiones del sagrado carácter de su antagonista y sobre todo, la delicada consideración a los respetos de amistad que siempre unieron su corazón al del R. Morfi, lo obligaron a sacrificar al silencio la victoria que debían prometerle las conocidas ventajas de sus conocimientos y de su situación.

Sin embargo, lo que no quiso hacer el señor Bonilla, hacen por la mayor parte los documentos comprendidos en este y el siguiente tomo. Muchas de sus actas e instrucciones son piezas comprobantes que en un modo claro y positivo, justifican y sostienen el valor de las noticias del compendio. Arguyen a favor de la veracidad de su autor y convencen que las dudas y contradicciones, efectos de la ardiente complejión del R. P. Morfi, no deben hacer consecuencia contra el autor ni su extracto.

Finalmente, debemos decir en obsequio de la verdad, que hemos visto en la Secretaría de Cámara, el documento de donde sacó la noticia del *cofretillo de los luises de oro* de que habla el señor Bonilla en el párrafo tres de su extracto, y sobre que hizo tanto fuego el autor de las Memorias.

*Ramo Historia,  
volumen 27.*

### Notas

<sup>1</sup> El “Testimonio” es obra del Sr. Marqués de Altamira, quien la ejecutó en cumplimiento de la Real Cédula de 15 de julio de 1740, en la que se previno a D. Justo Boneo y Morales, que redactara un sumario de la historia de Texas; pero éste no pudo cumplir por haber fallecido. Puede consultarse el “Testimonio” en “A History of Texas” Yoakum, I. Apéndice A. Existe un resumen del “Testimonio” bajo el título de “Puntos del Parecer que el Sr. Auditor de Guerra, Marqués de Altamira, expuso al Excelentísimo Señor Virrey Conde de Fuencalra, en 4 de julio de 1744”. Vol. 28 Ramo de Historia. Doc. 13. Archivo General de la Nación.

<sup>2</sup> Archivo General de la Nación; Ramo de Historia, Vol. 301.

<sup>3</sup> Archivo General de la Nación; Ramo de Historia, Vol. 27.

<sup>4</sup> Archivo General de la Nación; Ramo de Historia, Vol. 27.

<sup>5</sup> Archivo General de la Nación; Ramo de Historia, Vol. 28.

<sup>6</sup> Archivo General de la Nación; Ramo de Historia, tomo 27, doc. Núm. 1. Este tomo corresponde al libro primero de la colección llamada “Documentos para la Historia Eclesiástica y Civil de la Provincia de Texas”. Los documentos contenidos en esta compilación están autorizados por una razón que aparece al principio del tomo, y que a la letra dice: “Certifico que estos documentos de Texas, se han copiado bien de sus originales. México, 10 de diciembre de 1792”. Existe otra copia del “Breve Compendio” en el tomo 43, doc. Núm. 9, Ramo de Historia del Archivo General de la Nación.

<sup>7</sup> Agradecemos la noticia de esta publicación al Sr. Ing. Vito Alessio Robles, quien además nos franqueó su ejemplar.

<sup>112</sup> Esta fecha no aparece en el texto que nos sirve de original. Está en el texto inglés. Quarterly, pág. 71.